

Domingo 3 de Cuaresma-A

¿Con quién compartir el agua viva?

Jesús, cansado del camino, se sienta al borde de un pozo. Llega una mujer que parece que vive marginada de la sociedad, porque viene sola a buscar agua con un sol intenso del mediodía. Le pide: "*Dame de beber.*" Ella encuentra en seguida una objeción: "*Eres judío.*" Pero el extranjero prosigue: "*Si conocieras el don de Dios, serías tú quien me pidiera beber.*" Pues ve que ella tiene sed.

La confianza y la intimidad se entablan difícilmente. Inestable, esta mujer va en busca de sentido después de haber fracasado en cinco matrimonios. Pero da pruebas de una gran pureza interior y Jesús le tiende la mano en el sendero de la fe. Pasado el primer movimiento de impaciencia, ella le presta atención.

A partir de un vaso de agua, Jesús la lleva al cabo o fin de sus cuestiones.

Promete a una excluida herida por la vida un agua que brotará en su corazón como una fuente. El mismo es la fuente de vida que se abre en ella para no encerrarse nunca más. Ella comprende sobre todo que toda persona que acoge al Mesías tendrá acceso a esta sobreabundancia de vida.

El Profeta le dijo todo lo que había hecho: la dura vida diaria con placeres fugaces, proyectos para el mañana, esperanzas y amores decepcionados.

Tiene sed de la vida verdadera. Se ha puesto a la escucha de la Palabra porque tiene hambre y sed de sentido y quiere su lugar al sol en el gran proyecto del Creador. Jesús le enseña el culto en espíritu y en verdad, y ella corre a anunciar la Buena Nueva a las gentes de Sykar, que acogen al Mesías a su vez.

La vida movida de la Samaritana sugiere que hace falta a veces estar sacudido para tender la mano a Dios. Los y las que no están despiertos continuarán teniendo sed y hambre. ¿Pero cómo llevarlos al agua viva?

Como discípulos de Cristo, todos hemos encontrado en nuestros caminos estos excluidos, invitados sin embargo a comer y beber en la mesa del Reino. El banquete está preparado y la mesa y la fuente da su agua. Ha llegado la hora del festín de las naciones (ver Isaías 25, 6 y sobre todo 66, 18-21): nos corresponde llevar a los excluidos en nuestros encuentros.

P. Felipe Santos SDB